

El rol de *Climacus* en la estrategia comunicativa de Kierkegaard

Patricia C. Dip

CONICET

Universidad de General Sarmiento

Universidad de Buenos Aires

Resumen

La función de los autores pseudónimos en la obra de Kierkegaard ha generado un intenso debate entre los especialistas. Muchos de ellos se preocuparon por determinar cuál pseudónimo representa el pensamiento del autor danés. El objetivo de este artículo es discutir la búsqueda de identidad entre Kierkegaard y los pseudónimos a partir del análisis de la comunicación indirecta y del rol particular que desempeña Climacus en 1846, cuando el danés consideraba abandonar la escritura. En este contexto, concebimos a Climacus como un *alter ego* circunstancial cuyo objetivo consiste en ofrecer un criterio ordenador de las esferas de la existencia, previamente utilizadas de modo no articulado, a través de la introducción del concepto de "comicidad".

Palabras clave: Pseudónimos-Climacus-Comunicación-Comicidad

Summary

The function of the pseudonymous authors in the work of Kierkegaard has generated an intense debate amongst the specialists. Many of them are concerned with determining which pseudonym represents the Danish author's thought. The aim of this article is to discuss the search for an identity between Kierkegaard and the pseudonyms by analyzing indirect communication and the special role that Climacus performs in 1846, when Kierkegaard considered abandoning writing. In this context, we conceive of Climacus as a circumstantial *alter ego* whose objective consists in offering a criterion which imparts order to the spheres of existence, which were previously employed in an unconnected way, through the introduction of the concept of "comicality".

Keywords: Pseudonyms-Climacus-Communication-Comicality

Introducción

Fue necesario esperar hasta los inicios del siglo XXI para contar con las primeras traducciones al español de *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas Filosóficas* (1846).¹ La importancia de este libro para

¹ Actualmente contamos con una traducción del inglés y otra del danés: Kierkegaard, 2009 y Kierkegaard, 2010. Las citas que aparezcan a continuación harán referencia a la última edición

la recepción filosófica de la obra de Kierkegaard fue demostrada en otras latitudes.² El autor pseudónimo que se la adjudica, Johannes Climacus, fue entre los años 1842-43 objeto de un breve opúsculo sobre el escepticismo y la filosofía moderna y el autor de *Migajas Filosóficas o un poco de filosofía* en 1844. Mientras en *Migajas Climacus* se presenta a sí mismo como un poeta, en *Postscriptum* se define como un humorista.³ Probablemente este pseudónimo cumpla una función específica en la estrategia comunicativa de Kierkegaard, ya que con la publicación de *Postscriptum* el pensador danés estaba considerando abandonar definitivamente la escritura y convertirse en pastor.⁴

Muchos de los que se han dedicado a estudiar este libro coinciden en describirlo como un texto que se presta a equívocos, e incluso llegan a sostener que Kierkegaard mismo busca producir una obra “polisémica”⁵ cuyo vocero autorizado sería precisamente Climacus. Si bien es claro que el voluminoso libro se presta a distintos abordajes⁶, nos parece que plantear la cuestión en términos de la posible identidad entre Kierkegaard y el discurso de Climacus⁷ es un error en el punto de partida. Lo más importante no consiste en definir si Climacus o Anti-Climacus representan el pensamiento del propio Kierkegaard⁸ sino en entender qué rol cumple Climacus en 1846 y cuál es su función en el conjunto de la obra del danés. Esta perspectiva de análisis nos obliga a considerar en qué sentido es “definitivo” *Postscriptum*. Para responder este interrogante tendremos en cuenta la importancia de la obra desde un doble registro, filosófico y literario. Desde este último punto de vista Climacus funciona como un *alter ego* de Kierkegaard que le permite al autor monologar consigo mismo respecto de la decisión que está considerando tomar –pastor o escritor–. Esta función específica que cumple el pseudónimo en 1846, no posee sin embargo un sentido último que permita concluir que el decir del pseudónimo representa la posición

española y se consignará a continuación la paginación de la última edición del original danés luego de la sigla SKS, como se acostumbra entre los especialistas.

² En Italia, por ejemplo, la primera fase de la recepción de la obra de Kierkegaard estuvo determinada por la filosofía y *Postscriptum* fue un libro clave para pensarla. Más tarde, se dejó de concebir al danés desde el punto de vista filosófico, como había hecho tempranamente Lombardi en 1936, para producirse un giro estético en el modo de considerar su obra. Cfr. Basso, 2005: 400-417.

³ Para un análisis de Climacus como humorista que representa la vía negativa del auténtico cristianismo, cfr. Barrett, 1997: 291-306.

⁴ Cfr. *Diario*, VII ¹A 4 (SKS, JJ: 415); VII ¹A 98 (SKS, NB: 7); VII ¹A107 (SKS, NB: 15).

⁵ Cfr. Barrett, 2015: 117-142; Lipitt, 2000: 47-71.

⁶ Entre las distintas interpretaciones de la obra, Perkins (1997:42) llegó a sostener que, aunque no sea la intención de Climacus formular una filosofía política, de sus ideas pueden deducirse rasgos suficientes para caracterizar el Estado y la política.

⁷ Sobre las distintas posiciones respecto a la relación entre Kierkegaard y Climacus, consultar, Barrett, 2015: 117-142.

⁸ En este sentido, Guerrero considera que Anti-Climacus es una señal de parada porque representa el pensamiento de Kierkegaard, mientras Walter Lowrie cree que Climacus es quien mejor define la posición del danés. Recordemos que en su *Diario* Kierkegaard se ubicó a sí mismo entre Climacus y Anti-Climacus.

teórica del autor. Climacus cumple con la función circunstancial de permitirle a Kierkegaard reflexionar sobre su propia autoría y en este sentido desempeña un papel autobiográfico.⁹ Al mismo tiempo, desde un punto de vista filosófico, el pseudónimo cumple una doble función. Por un lado, ofrece un criterio explicativo para describir jerárquicamente las esferas de la existencia previamente introducidas por otros pseudónimos. La comicidad oficia justamente como principio explicativo, y al mismo tiempo le da una dirección teleológica a la teoría de las esferas de la existencia ya que las articula como un todo comprensible en sí mismo. Por otra parte, *Postscriptum* es también la conclusión del proyecto psicológico iniciado en 1843 con la descripción de la adquisición de la subjetividad en *O lo uno o lo otro*. El tema que atraviesa las dos partes de *O lo uno o lo otro* es cómo el sujeto se vuelve transparente ante sí mismo. En *Postscriptum*, la subjetividad se intensifica a partir de la asunción absoluta de fines absolutos y la asunción relativa de fines relativos, que hace que el mundo exterior se vuelva cada vez más insignificante y la importancia del interés infinito por la existencia que expresa el existente determinado por el *pathos* existencial, cuya esencia es el secreto, sea fundamental. La cúspide de la subjetividad se alcanza bajo la forma de la interioridad oculta representada por el hombre religioso descrito en *Postscriptum* como la contraparte del hombre estético, cuya vida se ordena a partir de cánones externos. El hombre religioso representa justamente la comprensión del sufrimiento que se adquiere con la muerte de la inmediatez de la vida estética.

Por último, la escritura de la obra responde a una estrategia comunicativa que si bien Kierkegaard desarrollará con mayor precisión posteriormente, en 1847 con la escritura de las *Conferencias* y en 1849 con la introducción del pseudónimo Anti-Climacus, ya está operando en 1846, pues el pseudónimo manifiesta estar preocupado por el problema de pensar el mejor modo de comunicar el dilema del auténtico cristianismo, cuya importancia no radica en su valor histórico sino en su sentido existencial, o en términos del propio Climacus, no en el qué (*hvad*) sino en el cómo (*hvorledes*). El tema del discurso indirecto es el telón de fondo de la discusión filosófica. Aparece tanto en el registro literario, cuando Kierkegaard se presenta a sí mismo como “autor de autores” en “Una primera y última explicación”, como en el apéndice sobre la literatura danesa, donde Climacus analiza su propio proyecto en relación con el de los demás pseudónimos en el marco de una discusión filosófica más amplia sobre el sentido de la subjetividad. En suma, consideramos que para echar luz sobre la estrategia comunicativa de Kierkegaard como un todo es importante concentrarse en los diversos

⁹ En *Postscriptum* sostiene Climacus (Kierkegaard, 2010: 597; *SKS* 7:560): “en la soledad de la construcción imaginaria, todo el libro trata sobre mí, simple y solamente sobre mí.”

registros de discusión presentes en *Postscriptum* y en la función que cumple Climacus con la escritura de esta obra.¹⁰

El sentido de la pseudonimia en la teoría de la “recepción”

El conjunto de la obra de Kierkegaard –no solamente los escritos que conforman la “autoría” publicados a partir de 1843, sino también los artículos periodísticos anteriores y posteriores– está formado por textos firmados por el propio Kierkegaard (verónimos), libros firmados por autores ficticiales (pseudónimos) y artículos firmados por autores sin nombre (anónimos).¹¹ La complejidad del discurso de un escritor que evidencia clara conciencia respecto a la cuestión de la identidad del autor, exige cierta cautela interpretativa a la vez que un método comprensivo capaz de dar cuenta del sentido de la manifestación de las diversas identidades planteadas en su obra. Por alguna razón, el modelo de intervención pública elegido por Kierkegaard no es unívoco. Las causas de la *multivocidad* son presentadas por el propio autor como el aspecto formal de una estrategia comunicativa que condiciona el contenido mismo de su obra. Esto impide que la obra de Kierkegaard pueda reducirse a un único registro de lectura. Por el contrario, exige una “recepción” capaz de dar cuenta de la polisemia de la producción, como bien demuestra el análisis del problema de la comunicación realizado por Climacus en *Postscriptum*.

La “dialéctica de la comunicación” nos permite deducir que el sentido de la obra no surge ni del discurso directo ni del discurso indirecto –considerados independientemente uno del otro– sino de la relación entre ambos. Esta dialéctica hace referencia a la forma y no al contenido de la producción. Por lo tanto, tanto la pregunta acerca de qué pseudónimo representa el pensamiento de Kierkegaard, como la distinción entre el “verdadero” discurso de las obras firmadas por el autor y el “falso” discurso de los pseudónimos, representa un punto de partida erróneo, son preguntas mal formuladas. Kierkegaard como “autor de autores” muestra que no está pensando en un pseudónimo en particular que representaría su punto de vista, sino en todos ellos en su conjunto como parte de una estrategia comunicativa vinculada con la apropiación de la verdad. La pseudonimia es un recurso formal de la

¹⁰ Creemos que la categoría clave con la que piensa Climacus, la comicidad, permite suponer que este pseudónimo no se opone a los intereses edificantes de Anti-Climacus sino que más bien los completa. La categoría clave de Anti-Climacus es la seriedad. Estos pseudónimos no se contraponen sino que son opuestos complementarios, pues conjuntamente permiten describir la estrategia global de Kierkegaard para pensar el problema del cristianismo en términos “tragicómicos”, es decir, desde el punto de vista dogmático de “lo edificante” en 1849 y a partir del análisis del humorista que es capaz de comprender el sufrimiento al igual que el hombre religioso, pero no logra expresarlo en su vida, o en términos del propio Climacus, avanzar en el camino de la “doble reflexión”.

¹¹ Sobre el poco frecuentado tema del uso de los autores “anónimos”, cfr. Westfall, 2015: 27-38.

comunicación indirecta –la creación de autores ficticiales– con el objeto de poder comunicar la dificultad que implica la decisión de convertirse en cristiano que el pensamiento especulativo ha diluido al suponer la fe como algo dado. Hay que comprender entonces la diferencia entre el contenido literal de la obra y la forma de la comunicación y evitar forzar la discusión a partir de la aplicación de una lógica bivalente que declare la verdad del discurso de Kierkegaard frente a la falsedad de lo que dicen los pseudónimos. El problema de Kierkegaard no es éste, no hace referencia al contenido –verdadero o falso– de la autoría sino a ésta en su conjunto como método para dar cuenta de la necesidad de la “comunicación indirecta” a la hora de referirse al cristianismo en términos del pensamiento subjetivo, preocupado por la apropiación interior y personal de la verdad, a diferencia del pensamiento objetivo que, concentrado exclusivamente en sí mismo, desconoce el arte de la comunicación basado en la doble reflexión, aquella que toma como punto de partida de su pensar al receptor del discurso. De allí que, en sentido estricto el pensamiento objetivo desconozca por completo el problema de la comunicación. Concentrado en su propio devenir, no tiene nada que comunicar ya que la recepción de su discurso le es ajena. El pensamiento subjetivo, por el contrario, es el único al que le interesa la problemática de la comunicación y para plantearla introduce una “teoría de la recepción”. El sentido de la pseudonimia se revela justamente en la necesidad de tomar como objeto de reflexión al receptor de la obra, el “lector” al que se dirigen explícitamente muchos de los pseudónimos de Kierkegaard.

Bajo la identidad de “Climacus” Kierkegaard introduce el supuesto de un sujeto religioso existente preocupado por la dialéctica de la comunicación de la que seguirá ocupándose un año más tarde en las *Conferencias* que finalmente no pronunciará jamás. El diálogo íntimo entre Climacus y Kierkegaard en *Postscriptum* está condicionado por el problema de la comunicación del pensador subjetivo y nos permite arriesgar la hipótesis de la alteridad relativa que Climacus representa como pseudónimo. A través de Climacus Kierkegaard formula de manera indirecta la cuestión que, presentada “directamente” no sería más que un fraude.¹² A su vez, logra el propósito de no presentar sus tesis “con autoridad” ni de manera dogmática¹³, pues las formula bajo la identidad “imaginaria” del pseudónimo, que finalmente revoca el contenido de la

¹² La comunicación directa de una cuestión existencial es para Climacus un fraude en un triple sentido: con Dios, pues se lo priva de la adoración directa de otro hombre, con uno mismo, pues el existente se expresa como si hubiera dejado de existir, y con el otro, que presumiblemente solo alcanzaría una relación puramente relativa con Dios. Cfr. Kierkegaard, 2010: 83-84; *SKS* 7: 74-75.

¹³ Ya en el *Prefacio*, Climacus discurre sobre las expectativas que tiene *qua autor* con relación a la recepción de *Postscriptum* y declara que a lo único a lo que le teme es al reconocimiento, pues éste es más delicado que una crítica (Cfr. Kierkegaard, 2010: 18-19; *SKS* 7:10-11).

obra que produce.¹⁴ Con este gesto final queda puesta de manifiesto, “mostrada” pero no dicha, la “duplicidad” de la existencia.

El problema de Climacus en 1846¹⁵ es el mismo que tiene Kierkegaard en 1847. ¿Cómo decir lo que no puede ser dicho? La respuesta del escritor danés es, por medio de la “construcción imaginaria”, ya que ésta le permite utilizar el recurso de la comunicación indirecta, cuya forma es la de la doble reflexión.¹⁶ En este sentido, Climacus representa o refleja la imagen teórica de Kierkegaard, un humorista esencialmente comprometido con el problema de convertirse en cristiano; aun cuando ese reflejo no pueda dar cuenta del dilema de la interioridad del existente subjetivo, el autor¹⁷, que hace uso de la distinción entre la religiosidad A y B para evidenciar los límites de la apropiación del problema religioso que la figura imaginaria de Climacus implica. Por eso, Climacus no llega a otra conclusión que a la revocación y Kierkegaard mismo concluye la obra con “una primera y última explicación”.

Postscriptum es entonces una obra “especular”, no en el sentido de la filosofía especulativa, que identifica dialéctica y sistematicidad,¹⁸

¹⁴ Sostiene Climacus (Kierkegaard, 2010: 599; SKS 7: 562): “Así como en libros católicos, especialmente los antiguos, uno encuentra una nota al final que indica al lector que todo debe ser entendido de acuerdo con las enseñanzas de la santa universal madre Iglesia, así también lo que escribo contiene la nota de que todo debe ser entendido de manera que sea revocado, que el libro no solo tiene un final, sino una retractación. Uno no puede pedir nada más, ni antes ni después.”

¹⁵ En la *Introducción*, aclara Climacus: “para no ocasionar confusión se debe recordar inmediatamente que el objeto del problema no es la verdad del cristianismo, sino la relación del individuo con el cristianismo, de manera que de lo que aquí se trata no es del afán sistemático del individuo por clasificar las verdades del cristianismo en párrafos, sino de la preocupación del individuo infinitamente interesado por su relación con dicha doctrina” (Kierkegaard, 2010: 27; SKS 7: 24-25).

¹⁶ La comunicación directa –basada en la certeza y el resultado– del problema de la fe, que exige la apropiación personal del individuo, es un engaño o fraude. La cuestión solo puede ser planteada en términos de la comunicación indirecta o doblemente reflexionada. Esta supone una primera reflexión basada en el tema “universal” de la fe, y una segunda reflexión “presupuesta” en el receptor; ya que el autor no puede reflexionar sobre aquello que cada uno de modo individual debe decidir. La decisión del individuo le pertenece exclusivamente a él porque no es un saber objetivo sino una apropiación subjetiva. Si el individuo no decide relacionarse personalmente con el problema de convertirse en cristiano, ninguna reflexión objetiva acerca del cristianismo será eficaz puesto que el cristianismo no puede comprenderse si se reduce a la dogmática y a la apologética, sino solo cuando se lo identifica con la pasión infinita de la fe.

¹⁷ El dilema del autor, que en 1846 piensa definir su modo de convertirse en cristiano, es comunicado desde el punto de vista de la comicidad en 1846 y será más tarde repensado desde el punto de vista de la seriedad por Anti-Climacus. Kierkegaard mismo no sería *stricto sensu* ni un humorista ni un autor edificante, sino un autor que existe entre la comicidad y la seriedad: un “ironista”.

¹⁸ En la *Introducción*, Climacus aclara que el problema que le interesa plantear no ha sido presentado en otras obras admirables previamente escritas, y mucho menos, resuelto por ninguna de estas tres vías: la sistemática, la retórica y la científica. Solamente la vía existencial permitirá plantear correctamente el problema de la fe. En este marco, para el pensador sistemático el problema se aclara en la conclusión. Ahora bien, dado que no puede haber

impidiendo que el problema de la existencia adquiriera su verdadera dimensión resolutive, representada por la apropiación interior desconocida por la investigación científica que solo se ocupa de los resultados, sino en el sentido de la creación de una imagen ficticia –la persona de Climacus– que se constituye como “alter ego” de Kierkegaard con el objeto de reducir al absurdo las pretensiones del pensamiento especulativo respecto a la posibilidad de comprender la pasión infinita de la fe que, como sostuvo Climacus en *Migajas Filosóficas*, constituye una “esfera aparte”.

El pensador subjetivo y el arte de la doble reflexión

La preocupación por la dialéctica de la comunicación es sintomática de un modo específico de pensar, el subjetivo, caracterizado por el hincapié que este pensamiento hace en la recepción. A diferencia del pensador objetivo, cuya meta es la certeza y su ocupación la de obtener resultados, el pensador subjetivo comprende la infinita incertidumbre de la existencia y no se preocupa por los resultados sino por la apropiación interior de la verdad, que se produce en la soledad del aislamiento concentrado en el secreto. En este contexto es preciso enmarcar la discusión en torno a la “comunicación de la interioridad o doble reflexión”. En sentido estricto, podría decirse que la forma indirecta de comunicación solo se presenta como problema para el pensador subjetivo, ya que al pensador objetivo la cuestión de la “apropiación de la verdad” le es completamente indiferente y por eso su comunicación es directa.

Según Climacus (Kierkegaard, 2010: 82; *SKS* 7: 74-75), “la reflexión de la interioridad es la doble reflexión del pensador subjetivo. Al pensar, piensa lo general, pero en la medida en que existe en este pensamiento, en la medida en que lo adquiere en su interioridad, está cada vez más aislado subjetivamente.” Este aislamiento del pensador subjetivo debe poder manifestarse en una forma específica de comunicación “artísticamente” dotada de tanta reflexión como la que él mismo tiene en tanto existe en su pensamiento. De allí que el pensador subjetivo deba apelar a la “comunicación indirecta”, puesto que declarar directamente la doble reflexión sería caer en contradicción, ya que el comunicador estaría eludiendo el hecho de que existe, y por lo tanto deviene, mientras piensa.

El arte de la doble reflexión se basa en el “secreto” de la comunicación indirecta y tiene un objetivo mayéutico: liberar al otro para que por sí mismo se apropie de la idea. Se contrapone a la comunicación ordinaria, caracterizada por la inmediatez y la literalidad que desconoce la duplicidad de la existencia del pensamiento y que, por lo tanto, tampoco puede ocuparse de la doble reflexión de la

conclusión pues el existente que se ocupa de la cuestión de la fe lo hace mientras existe y por lo tanto se encuentra en constante devenir, tampoco puede haber sistema. De allí que rechace la posibilidad de pensar en un sistema de la existencia.

comunicación. “El pensamiento objetivo, de esta manera, sólo está atento a sí mismo, por eso no es ninguna comunicación” (Kierkegaard, 2010: 84; *SKS 7: 76*), y mucho menos una comunicación artística que exige pensar en la recepción y ocuparse de la forma de la comunicación en relación con el malentendido del receptor. “La negatividad de la comunicación es pensada en el engaño de la doble reflexión, por eso esta comunicación es justamente comunicación, aunque comparada con la otra (la directa) parezca no serlo” (Kierkegaard, 2010: 85; *SKS 7: 76*).

Climacus aclara que su preocupación central es analizar la cuestión de la comunicación de lo religioso que solo puede llevar a cabo el pensador subjetivo y que ello no implica negar la legitimidad del pensador objetivo, cuya comunicación es directa. Por el contrario, de lo que se trata es más bien de señalar los límites del pensamiento objetivo a la hora de la comunicación del problema religioso cuya misma esencia radica en la subjetividad. La comunicación de esta subjetividad supone diferenciar la expresión de la forma.

Quando el pensamiento ha conseguido expresarse correctamente en la palabra –cosa que consigue con la primera reflexión–, viene entonces la segunda reflexión, que depende de la relación singular de la comunicación con el comunicante, la cual reproduce la relación singular del comunicante existente con la idea (Kierkegaard, 2010: 85; *SKS 7: 77*).

Si la expresión depende de la relación armónica entre el pensamiento y el lenguaje, la forma de la comunicación hace referencia a una relación de segundo orden (segunda reflexión) entre el comunicante y la comunicación; la forma refiere al método utilizado para llevar a cabo la comunicación. La comunicación indirecta es entonces el método que Kierkegaard sigue con el objeto de comunicar el problema de la fe, que es lo más importante para el pensador subjetivo, preocupado por la verdad de la interioridad y que busca llegar a ser comprendido sabiendo que la auténtica comprensión consiste en que el individuo particular logre comprender por sí mismo.

Los requisitos necesarios para comunicar exitosamente la convicción de que la verdad es la interioridad son: autocontrol, arte y secreto. El autocontrol implica la comprensión de que lo más importante en la comunicación indirecta es la relación del individuo singular [el lector] con Dios, de allí que la intervención de un tercero [el autor] sea equivalente a la ausencia de interioridad. Se requiere además de arte suficiente para variar la forma doblemente reflexiva de la comunicación. El arte de la variación es el que Kierkegaard practica por medio del uso de pseudónimos con el objeto de preservar su propia interioridad. De allí que hacia el final de *Postscriptum*, en el momento de los agradecimientos, declare que su existencia es absolutamente indiferente respecto al

contenido de la obra.¹⁹ Por último, el significado esencial de la comunicación indirecta reside en el secreto. Debido al hecho de que el conocimiento de lo cristiano no se puede declarar directamente, pues lo fundamental en éste reside en la apropiación, se transforma en un secreto para todo aquel que no practique la doble reflexión del mismo modo que el que comunica este conocimiento.

La comunicación ordinaria, el pensamiento objetivo, no tiene ningún secreto, sólo el pensamiento subjetivo doblemente reflexivo tiene secreto, lo que quiere decir que todo su contenido esencial es esencialmente secreto, puesto que no puede ser comunicado directamente (Kierkegaard, 2010: 88; SKS 7: 79).

El aspecto artístico de la comunicación indirecta radica en el hecho de que la forma de la comunicación reproduce la propia relación del sujeto con la idea. Con el objeto de dilucidar esta cuestión, Climacus expone la relación existencial del pensador subjetivo con la verdad de forma “imaginaria”, independientemente de si algún existente real ha existido de este modo. En este contexto, el sujeto existente que se halla en constante devenir es “cómico” en la medida en que posee *pathos* mientras deviene y por lo tanto su vida se encuentra en tensión, o en términos que utilizará un poco más adelante en el texto contra la mediación especulativa, el existente es tanto positivo como negativo siempre que exista. Climacus hace referencia a esta constante tensión de la existencia haciendo uso de la comicidad, que en *Postscriptum* desempeña una función teórica específica, pues ordena la relación que las esferas de la existencia tienen entre sí.

La progresión de las esferas a través de la comicidad

Mientras en *O lo uno o lo otro* (1843) se discute la relación entre el modo estético de vida y el modo ético, sin que lo religioso juegue ningún papel determinante aún, en *Etapas en el camino de la vida* (1845) se introduce una nueva dimensión de análisis que resignifica la problemática planteada previamente, la que solo había sido insinuada en el ultimátum al declararse que “frente a Dios” la conciencia humana siempre se encuentra en el error. El salto cualitativo del pecado, que plantea una distancia irreconciliable entre Dios y el hombre, es tematizado por Anti-Climacus en *La enfermedad mortal*. El rol específico de Climacus, por su parte, consiste en darle un fundamento a la distinción entre las esferas de la existencia presentada en 1843 y completada en 1845.

Hay tres esferas de la existencia: la estética, la ética, la religiosa. A ellas les corresponde respectivamente un *confinium* [territorio fronterizo]: la ironía es el *confinium* entre lo estético y lo ético; el

¹⁹ “De mi lector, si es que me atrevo a hablar de uno, de pasada le pediría para mí un recuerdo olvidadizo, una señal de que es a mí a quien recuerda, porque me recuerda como irrelevante respecto de los libros, como lo exige la relación”(Kierkegaard, 2010: 606; SKS 7: 572).

humor es el *confinium* entre lo ético y lo religioso (Kierkegaard, 2010: 487; SKS 7: 455).

Lo cómico, entendido como límite o confín que permite explicar el tránsito de una esfera a otra, implica una profundización en la interioridad que se identifica con un avance en la religiosidad a la hora de explicar el desarrollo fenomenológico de la conciencia. Ahora bien, a diferencia del planteo especulativo hegeliano, la descripción de Climacus supone una serie de cuestionamientos al modo idealista de explicar el recorrido de la conciencia subjetiva en su ejercicio de autoconocimiento. En primer lugar, se cuestiona la exigencia de identidad entre la interioridad y la exterioridad. Para Climacus la interioridad no es reductible a la exterioridad, y tanto en el caso del moralista como en el del hombre religioso, la ironía y el humor son utilizados como modos de ocultamiento de la pasión subjetiva de la interioridad frente al mundo externo. En segundo lugar, a diferencia del *télos* que persigue la conciencia en la *Fenomenología del espíritu*, el sujeto que se conoce a sí mismo no busca el saber absoluto sino que, al definirse como creyente, debe adaptarse al paradigma de la incertidumbre. Si el creyente no se vinculara con la incertidumbre, el contenido de la fe se desvanecería en la “objetivación” o, en términos de Climacus, se secularizaría. Por último, la misma problemática de la comunicación indirecta como método apropiado para dar cuenta de la verdad como interioridad, surge en el marco más amplio de la confrontación entre el pensamiento objetivo (preocupado por la transmisión de resultados, ya que su fundamento es precisamente el supuesto cartesiano-hegeliano de que el conocimiento se basa en la certeza) y el pensamiento subjetivo, que concentrado en la cuestión de la apropiación personal de la verdad, exige un nuevo método de conocimiento, que implica, por un lado, el surgimiento de la problemática comunicativa, desconocida por el pensamiento objetivo, y por otro, la crítica a la tradición metafísica moderna que redujo al existente a un sujeto cognoscente, planteado en los estrechos márgenes de la relación sujeto/objeto, impidiendo la comprensión cabal del sí mismo en términos existenciales.²⁰

La profundización dialéctica interior le exige al hombre religioso poner un velo entre él y los demás: se trata del ocultamiento de la interioridad por medio del humor.²¹ Lo mismo le sucede al moralista que utiliza la ironía como su incógnito. Esto no significa que el religioso permanezca inactivo. No abandona el mundo sino que permanece en él y

²⁰ Este tema se evidencia en la crítica que Climacus realiza a los fundamentos últimos de la metafísica cartesiana cuando cuestiona la “abstracta identidad” del *cogito* y el *sum* y la deducción de la existencia de Dios en la rehabilitación cartesiana del argumento ontológico. Cfr. Kierkegaard, 2010: 314-315; SKS 7: 289-290 y 329-330; SKS 7: 304-305.

²¹ Es interesante observar que el humor es presentado como el “equilibrio entre lo trágico y lo cómico” (Cfr. Kierkegaard, 2010: 290-291; SKS 7: 265-267). La diferencia entre uno y otro radica en que mientras lo cómico representa una contradicción indolora, lo trágico hace referencia a una contradicción sufriente.

éste es su incógnito. Su modo de permanecer en el mundo, a diferencia del movimiento monástico, que no comprende con claridad el fenómeno religioso, pues lo juzga a partir de una relación externa con el mundo del que se aleja, en lugar de hacerlo a partir de la relación interior con Dios, es justamente ocultando la pasión absoluta de su interioridad por medio del humor. El creyente es un existente concreto en la contradicción de la existencia. Esta contradicción implica la inconmensurabilidad entre lo interior y lo exterior. La eterna certeza que posee es que lo que agrada a Dios será un triunfo para el piadoso. Pero la forma de esta certeza es la incertidumbre, pues no puede saber qué es lo que concretamente agrada a Dios ni cuándo triunfará.²²

La diferencia entre el humorista y el religioso se encuentra en la relación con Dios. El religioso se relaciona con Dios con absoluta pasión religiosa (interiormente profundizada de forma dialéctica). En la pasión absoluta, que es el extremo máximo que alcanza la subjetividad, el individuo no se relaciona con un tercero; por el contrario, se aísla. Climacus universaliza esta característica del hombre religioso para concluir que “lo humano es oculta interioridad en absoluta pasión” (Kierkegaard, 2010: 495; *SKS* 7: 462). Si lo humano es “oculta interioridad”, el recorrido que realiza la conciencia desde la esfera estética a la religiosa implica una profundización en el conocimiento del ser del hombre, cuya estructura la ofrecen las esferas de la existencia. La dialéctica de las esferas supone que la progresión o transición de esfera en esfera, aquello que pone en movimiento al existente, es la contradicción de la vida misma que lo cómico “muestra”. “Lo cómico está presente en cada estadio de la vida (excepto que la posición es diferente), porque donde hay vida hay contradicción, y donde hay contradicción está presente lo cómico” (Kierkegaard, 2010: 499; *SKS* 7: 465). Lo cómico es el criterio articulador de las esferas de la existencia, pues los diferentes estadios se ordenan de acuerdo con su relación con éste, según tengan lo cómico dentro o fuera de ellos. Ahora bien, aunque lo cómico está presente en cada estadio de la vida, no siempre es legítimo. A diferencia de la inmediatez, que tiene lo cómico fuera de sí, el humor tiene lo cómico dentro de sí. En suma, lo cómico es legítimo en el humorista existente, quien comparte con el hombre religioso la comprensión del sufrimiento, no obstante, el humorista no profundiza en éste sino que se aleja mientras que el religioso se hunde en él. De allí que, la religiosidad que tiene el humor como su incógnito es capaz a su vez de ver lo humorístico como cómico pero está legitimada a verlo sólo al mantener continuamente en la pasión religiosa orientada a la relación con Dios, y por lo tanto lo percibe sólo

²² Con un tono dramáticamente autobiográfico se pregunta Climacus: “¿Qué es lo que agrada a Dios? ¿Es esto o aquello? ¿Es esta profesión que debe elegir para toda la vida, la chica con la que se debe casar, este trabajo que va a empezar, este proyecto que está a punto de abandonar?” (Kierkegaard, 2010: 492; *SKS* 7: 459).

como algo que está permanentemente desapareciendo (Kierkegaard, 2010: 506; SKS 7: 474).

Lo mismo le sucede al moralista que tiene la ironía como su incógnito y que la percibe como lo que está desapareciendo, para permitir el tránsito a la esfera siguiente. La ironía no es una categoría de orden estético, Climacus la define como una determinación de la existencia que permite el cultivo del espíritu. Por lo tanto, cumple una función en el desarrollo espiritual del existente, el moralista la utiliza como su incógnito “porque comprende la contradicción entre el modo en el que existe en su interior y el hecho de no expresarlo en la apariencia exterior” (Kierkegaard, 2010: 490; SKS 7: 457). Tanto el moralista como el religioso practican el arte del ocultamiento por medio de la comicidad, que se expresa en términos irónicos en el primer caso y en términos humorísticos en el segundo. El arte de vivir supone comprender el sentido íntimo y secreto de la comicidad, entendida como aquello que continuamente está “desapareciendo”.

Conclusiones

Climacus entiende que su propia producción y la de los autores pseudónimos, cuyo objetivo indirecto consiste en realizar una crítica al pensamiento especulativo, comparten el mismo espíritu, basado en un diagnóstico común sobre la sobrevaloración del rol de la ciencia en una época que se desentiende del problema ético, de la subjetividad, del sentido de la existencia y de lo que significa “ser humano”²³. En este marco, se define a sí mismo como humorista e introduce una organización de las esferas de la existencia que los demás pseudónimos no llegaron a formular. Esta articulación teórica determinada por el principio de la comicidad define el rol específico que cumple Climacus, quien al recapitular la producción previa, le ofrece un fundamento.

Si bien ya desde *Etapas en el camino de la vida* (1845) habían sido introducidas las esferas estética, ética y religiosa, no se había discutido allí el modo en el que se producía la transición de una esfera a otra. Esta es la labor que lleva a cabo Climacus, al plantear una progresión de esfera a esfera a partir de la discusión sobre la función que cumple lo cómico en cada una de ellas, entendido como la ironía que explica el pasaje de lo estético a lo ético y como el humor que permite el tránsito de lo ético a lo religioso. A su vez, la comicidad es definida como conciencia de la contradicción de la existencia. El pensador subjetivo,

²³ Mientras para Climacus y los demás autores pseudónimos la existencia es lo decisivo, para la filosofía especulativa, lo decisivo es el saber. Esta cuestión es planteada en la “Ojeada a un esfuerzo contemporáneo de literatura danesa” (Kierkegaard, 2010: 297-298; SKS 7:272-273) a partir de una contraposición entre los autores pseudónimos, “escritores” que se abstienen de enseñar y rechazan la comunicación directa, y los “profesores” sistemáticos cuyo norte es la ciencia. La disputa decisiva de *Postscriptum* puede describirse como una confrontación entre los “profesores sistemáticos” y los “escritores existenciales”.

que no se confunde con la pretensión de objetividad que la época manifiesta, comprende que mientras piensa, existe y que el existir supone un constante devenir que impide el acceso a la verdad en términos de saber absoluto. Lo que alcanza la conciencia deviniendo del existente subjetivo no es mayor grado de saber sino la certeza de la incertidumbre.

La comicidad que hace referencia a la contradicción de la vida no aparece en la esfera de la pura inmediatez, pues en lo inmediato no hay diferencia ni relatividad de ningún orden. La esfera estética carece de relación con lo cómico, a diferencia de las esferas ética y religiosa, que poseen lo cómico dentro de sí. Esto es lo mismo que sostener que lo cómico cae por fuera de la esfera estética, que no puede dominarlo. Al mismo tiempo, el dominio de lo cómico implica un ejercicio de profundización en la interioridad por parte del existente y una relación dialéctica con la exterioridad, que le exige el ocultamiento de su pasión infinita. Es decir que el principio de la comicidad se establece en estrecha relación con la dialéctica de la interioridad-exterioridad ya introducida en *O lo uno o lo otro* (1843). En esa obra, el existente buscaba hacerse “transparente” a sí mismo, en *Postscriptum* el humor es un indicio de la profundización en el recorrido de la conciencia que se vuelve cada vez más cercana a sí misma a partir del “ocultamiento”. En *La enfermedad mortal* (1849) quedará claro que todo esfuerzo de la conciencia, ya sea en la transparencia o el ocultamiento, es insuficiente “ante Dios” para retornar a sí misma una vez que ha avanzado en la búsqueda de su propio conocimiento. La “vis cómica” es un anticipo del fracaso de la conciencia subjetiva que será evidenciado una vez que Anti-Climacus introduzca la categoría de seriedad en el marco de “lo edificante”.

Referencias bibliográficas

- BARRETT, L. (1997) “Subjectivity is (un)truth: Climacus’s dialectically sharpened pathos”, in *International Kierkegaard Commentary, Concluding Unscientific Postscript to “Philosophical Fragments”*, volume 12, edited by Robert L. Perkins, Georgia, Mercer University Press, pp.291-306.
- (2015) “Johannes Climacus: Humorist, Dialectician and Gadfly”, en: *Kierkegaard’s Pseudonyms*, Volume 17, Ashgate Publishing Ltd, Gower House, Croft Road, Aldershot, Hants, GU11 3HR, U.K., pp. 117-142.
- BASSO, I. (2005) “The Italian Reception of Kierkegaard’s Concluding Unscientific Postscript”, in *Kierkegaard’s Studies. Yearbook 2005*, edited on behalf of the Søren Kierkegaard Research Centre by Niels Jørgen Cappelørn and Hermann Densen, Berlin, Walter de Gruyter, pp.400-417.
- DUNNING, S. (1981) “The dialectic of contradiction in Kierkegaard’s aesthetic stage”, en *The Journal of the American Academy of Religion*, XLIX/3, pp.383-408.

- GUEVARA, A. (2003) "La creencia en Kierkegaard, Johannes de Silentio y Anti-Climacus", en *Teorema*, Vol.XXII/3, pp.101-114.
- KIERKEGAARD, S. (1997-2009) *Søren Kierkegaards Skrifter* (SKS), (ed.) N. J. Cappelørn, J. Garff, J. Kondrup, A. McKinnon y F. H. Mortensen, Copenhagen, Søren Kierkegaard Forskningscenteret y Gads Forlag.
- (2010) *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas Filosóficas*, traducción Javier Teira y Nekane Legarreta, Salamanca, Sígueme.
- (2009) *Postscriptum no científico y definitivo a Migajas Filosóficas*, traducción y estudio introductorio de Nassim Bravo Jordán: México D.F., Universidad Iberoamericana.
- (1980) *Diario 3*, a cura di Cornelio Fabro, Brescia, Morcelliana.
- LIPPITT, J. (2000) *Humor and irony in Kierkegaard's thought*. New York, St. Martin's Press.
- LOWRIE, W. (1968) "Editor's Introduction", en: Kierkegaard, S., *Concluding Unscientific Postscript*, ed. and trans. by David Swenson and Walter Lowrie, Princeton, Princeton University Press.
- MAREK, J. (2015) "Anti-Climacus: Kierkegaard's "Servant of the Word"", en: *Kierkegaard's Pseudonyms*, Volume 17, Ashgate Publishing Ltd, Gower House, Croft Road, Aldershot, Hants, GU11 3HR, U.K., pp. 39-50.
- PERKINS, R. (1997) "Climacan Politics: Person and Polis in Kierkegaard's Postscript", in *International Kierkegaard Commentary*, Concluding Unscientific Postscript to "Philosophical Fragments", volume 12, edited by Robert L. Perkins, Georgia, Mercer University Press, pp. 33-52.
- WESTFALL, J. (2015) "A, B, and F...:Kierkegaard's use of Anonymus", en: *Kierkegaard's Pseudonyms*, Volume 17, Ashgate Publishing Ltd, Gower House, Croft Road, Aldershot, Hants, GU11 3HR, U.K., pp. 27-38.